



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

II Domingo después de la Epifanía

San Juan, I, 1-11

En aquel tiempo: Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea: y allí se hallaba la Madre de Jesús. Fué también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. Y como viniese a faltar el vino, dijo su Madre a Jesús: No tienen vino. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a tí? Aun no es llegada mi hora. Dijo entonces su Madre a los sirvientes: Haced lo que El os diga. Estaban allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos; en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. Dijoles Jesús: Llenad de agua aquellas hidrias; y llenáronlas hasta arriba. Diceles después Jesús: Sacad ahora en algún vaso y llevadlo al architriclino. Hiciéronlo así. Apenas probó el architriclino el agua convertida en vino, como él no sabía de dónde era, aunque bien lo sabían los sirvientes que lo habían sacado, llamó al esposo, y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya a satisfacción, sacan el más flojo; tú al contrario, has reservado el buen vino para el último. Así en Caná de Galilea hizo Jesús

el primero de sus milagros con que manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en El.

COMENTARIO

El primer milagro de Jesús en las bodas de Caná de Galilea, es una prueba del poder de la intercesión de la Virgen.

No había llegado la hora de los milagros. Nada tenían que ver ellos con la falta del vino, pues eran unos simples convidados y, sin embargo, bastó no ya un ruego, sino una simple indicación de la Madre de Jesús, diciendo: «No tienen vino» para que se adelantara la hora de los milagros.

Y es, como dice un Santo Padre, cuando las madres piden algo a los hijos no es solamente la lengua la que habla; son también los pechos que los amamantaron, los brazos que los sostuvieron, el seno en donde se albergaron y los labios que en su frente imprimieron sus besos, expresión del afecto maternal.

Y esto que sucede en las madres, sucedía a mayor abundamiento en la Santísima Virgen, cuyo amor escedió a todas en un grado sin límites; porque la gracia no destruye sino que perfecciona a la naturaleza y teniendo la Virgen la plenitud de la gracia elevó a un grado sublime la perfección de los sentimientos del corazón y prestó a su Divino hijo servicios tan señalados, como no los recibió ningún hombre en la tierra.

Por eso, dice S. Pedro Damiano, que los ruegos e indicaciones de la Virgen son verdaderos mandatos.

San Sebastián

Es uno de los más gloriosos mártires que dan honor a Jesucristo y a su Iglesia.

El desinterés con que dió la vida en defensa de la fe, una vida tan preciosa como la del heroico soldado, que nada tenia que desear de las gracias del mundo, pues de todas estaba pródigamente adornado, nos lo presenta con la más resplandeciente aureola que pueden ceñir humanas frentes.

El doble martirio que padeció fue un digno coronamiento de una vida llena de trabajos por la santa causa, a la que con tal ardor se consagró, que bien se le puede dar el nombre de Apóstol, ya que adoctrinó, confortó, alentó y defendió a los cristianos de Roma en tiempos de Diocleciano con todo el poder, que era mucho, que su rango y su nobleza y su buen concepto para con el mismo emperador, ponían en sus manos.

Es una prueba concluyente de la divinidad de nuestra Religión el testimonio de los mártires, pues no se concibe que sin una fuerza divina y una íntima persuasión de la verdad que se defiende, sea posible perder la vida en medio de tan horribles tormentos. Y esto se puede decir absolutamente de todos los mártires.

Pero hay algunos que descuellan como grandes gigantes entre todos los demás por las circunstancias persona-

les o las de su posición y destino, o por la crueldad singular del martirio. Y entre éstos se halla el invicto capitán de la primera cohorte del feroz Diocleciano el glorioso San Sebastián sobre cuyo cuerpo desnudo llovieron como granizos las saetas, y despues se multiplicaron los azotes.

Por eso la Iglesia lo honra tanto, y el pueblo lo ve tan glorioso.

El Año Cristiano

Antiguamente leían las familias cristianas un libro que tiene lecturas especiales para cada día del año; las vidas de los santos. Este libro es el que se conoce con el nombre de «El Año Cristiano».

Aun hoy mismo son muy numerosas las familias que lo leen, sobre todo en países en que la fe y la piedad cristianas se conservan vigorosas.

No hay que decir las grandes ventajas que la lectura de este libro proporciona. Primero, nos enseña mucho sobre la historia de la humanidad y de la Iglesia en todos los tiempos, cosa tan necesaria para la buena y sana ilustración; además nos da ejemplos robustos de virtud que nos confortan y estimulan para todo lo bueno; y por último, sirve su lectura de alimento a nuestras almas.

Hoy se lee mucho; pero ¿qué es lo que se lee por la mayoría de los que llevan el nombre de cristianos? Por de pronto «El Año Cristiano» es un libro casi por completo desconocido en la mayor parte de los hogares. De aquí resulta que apenas se conocen los santos, y por lo mismo no se imitan, ni recibimos fuerzas y estímulos de sus obras.

Y no es eso sólo. Se lee lo que no debiera leerse. ¡Qué novelas y qué no-

velones se ven por esas casas! Da miedo el ver esos libracos llenos de ponzoña, de veneno, contrarios a la moral cristiana, fomentadores del vicio, enemigos de la patria, y que son, por lo general, conglomerado de errores y sentina de pasiones.

Por ellos no se conocerá a San Sebastián ni a ninguno de los héroes cristianos. Pero se conocerán todos los héroes de la vida escandalosa, a los que en cierto modo se les erige un altar en que se les da culto.

Los Papas de la Iglesia

(Conclusión)

250. Clemente XIII, (Rezzonico), del Veneto, 1758-1769.

251. Clemente XIV, (Ganganelli, de San Arcangelo (Dióc. de Urbino), 1769-1774.

252. Pío VI, (Braschi), de Cesena, 1775-1799.

253. Pío VII, (Chiaramonti), de Cesena, 1800-1823.

254. León XII, (della Genga), de Espoleto, 1823-1829.

255. Pío VIII, (Castiglioni), de Cingoli, 1829-1830.

256. Gregorio XVI (Cappellari), de Belluno, 1831-1846.

257. Pío IX, (Mastai-Ferretti), de Senigallia, 1846-1878.

258. León XIII, (Pecci), de Carpineto, Dióc. de Anagni, 1878-1903.

259. Pío X, (Sarto), de Riese (Dióc. de Treviso), 1903-1914.

260. Benedicto XV, (della Chiesa), de Génova, 1914-1922.

261. S. S. Pío XI, gloriosamente reinante. Ambrosio Damián Aquiles Ratti, hijo de Francisco y Teresa Galli, nació el 31 de Mayo de 1857 en Desio, Archidiócesis de Milán.

En 25 de Abril de 1918 fue nombrado Visitador Apostólico de Polonia;

en 6 de Junio de 1919, Nuncio de S. S. en aquel nuevo Estado, en 3 de Julio preconizado Arzobispo titular de Lepanto; y en 28 de Octubre consagrado Obispo en la catedral de Varsovia. Fue creado Cardenal del título de San Martín y preconizado Arzobispo de Milán en el Consistorio del 13 de Junio de 1921. Y por fin fue elevado a la cátedra de San Pedro el 6 de Febrero de 1922, celebrando su coronación el día 12 del mismo mes.

Clásicos eucarísticos

Temiendo no se vaya Dios
de su alma

Ay, no te vayas ya más,
mi Dios, que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Estate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirte,
y cuando acordares irte,
allá me vaya contigo.

Que el pensar si te me irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Damián de Vega

Ofrece al Señor cuanto puedas
por las Animas: Misas, comuniones,
Rosarios, limosnas, mortificaciones...
y no temas quedarte sin el fruto de
esas buenas obras por haberlas ofrecido
todas a ellas.

Cuanto más des, más rico quedas,
y más te lo premiará el Señor.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 6.—Isidro Rufo Montero, de Mauricio y Lucía.

Día 12.—Vicenta Trenado Gallardo, de Demetrio y Luisa.

Día 13.—Angela Antonia González Serrano, de Gabriel y Magdalena. Angela Martín Sánchez, de Jacinto y Manuela. Agueda Santos Díaz, de Lorenzo y María. Félix López Moya, de Patricio y Antonia.

Día 14.—Justo Manuel Saro Gil, de Justo y Antonia. Tamás de la Osa Guillén, de Mariano y Telesfora.

CASADOS

Día 15.—Pedro Hurtado Leal y María Reboillo Alcántara.

Día 16.—Cayetano Alvarez Romero y Ladislao Ballesteros García.

DIFUNTOS

Día 8.—Angel Mateos Fernández, viudo, de 58 años. Recibió el santo sacramento de la penitencia.

Día 12.—Joaquina Holgado Pérez, casada, de 28 años. Recibió los sacramentos de penitencia y viático.

Día 15.—Carriona Bernal Carrasco, viuda, de 68 años.

Día 17.—Paula López Casillas, de 83 años, viuda. Recibió los santos sacramentos de la penitencia, comunión y extremaunción.

Rogamos a Dios por ellos.

Día 15.—Angela Muriel Arjona, de 2 años, hijo de Luis y Nemesia.

Cultos de la semana

Hoy, domingo, las Misas en la Parroquia a las ocho y a las nueve. En la ermita de los Santos Mártires a las diez, solemne con sermón. Por la tarde a las seis en la Parroquia el ejercicio vespertino con catequesis de adultos y exposición.

En los demás días las misas a las

siete y media, ocho y ocho y media, y por las tardes el ejercicio a las seis con Rosario, meditación y exposición del Stmo.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las tres misas y por la tarde la Hora Santa.

El viernes los cultos semanales a N. P. Jesús Nazareno, con las misas a las mismas horas y por la tarde el Rosario, Vía Crucis, plática y Misereres con exposición, terminando con la procesión del Stmo. al altar mayor.

El sábado a las seis la salutación sabatina a la Santísima Virgen de Guadalupe.

La novena de San Blas

El sábado empieza la novena que de costumbre viene haciéndose en honor del glorioso mártir San Blas. Se hará todos los días a las cuatro de la tarde en su propio santuario, donde tan venerado es de los fieles y donde con tanta concurrencia se celebran sus cultos.

La adoración diurna del Santísimo

Nuevamente se recuerda a los feligreses de la Parroquia de Santiago que, para organizar convenientemente la Asociación de la adoración diurna del Santísimo Sacramento, deben en el más breve plazo dar sus nombres con la hora que a cada cual más le conviene para hacer durante media hora por la mañana o por la tarde en el día de la semana en que mejor pueda, la visita al Santísimo.

De palabra o por escrito hágase cuanto antes la indicación al señor cura párroco.